

TRABAJO Y CULTURAS DEL TRABAJO EN LA GLOBALIDAD HEGEMÓNICA

WORK AND WORK CULTURES IN THE HEGEMONIC GLOBALIZATION

María José Lozano

Universidad de Sevilla

Pablo Palenzuela

Universidad de Sevilla

Las investigaciones presentadas en este monográfico de la Revista Andaluza de Antropología (RAA) abordan el estudio de las relaciones socioeconómicas y de los elementos culturales vinculados al trabajo, en el contexto de un sistema mundial en permanente reestructuración, que presenta dinámicas del cambio, al menos en apariencia, aceleradas.

Trabajo es toda acción que tiene el objetivo económico principal de producir bienes o prestar servicios. Marcador de la identidad, el trabajo está ligado a la construcción de comportamientos e ideas y ocupa un lugar principal en la vida de las personas.

La universalidad del trabajo como actividad y la naturaleza gregaria del comportamiento humano han promovido la creación histórica de instituciones para la cooperación y coordinación de medios personales y materiales para la producción, que tienen como finalidad mantener o mejorar las capacidades potenciales (eficiencia). El control de estrategias y de modelos económicos y productivos eficaces ha permitido el ejercicio del poder hegemónico, detentado históricamente por Estados-Nación con capacidad expansiva suficiente para hacer efectiva la supremacía (imperialismos).

Las aportaciones integradas en este volumen, que titulamos *Trabajo y culturas del trabajo en la globalidad hegemónica*, analizan los contenidos del trabajo en el momento actual de desarrollo del capitalismo posfordista internacionalizado, cuando la hegemonía se relaciona con la capacidad para controlar procesos que propician la globalización, es decir, la mayor “*integración internacional de la economía, la política y la cultura*” (Gimeno y Palenzuela, 2005:9).

La difusión, universalidad y “ubicuidad” del término globalización, en medios de comunicación y foros académicos y políticos internacionales, han positivizado el concepto, progresivamente desvinculado de realidades como los “imperialismos”, con los que en los años ochenta y noventa se relacionaba; en aquellos momentos, se popularizaron palabras como “globalismo” o “antiglobalización” que señalaban la naturaleza “perversa” de las fuerzas globalizadoras y su identificación con los poderes imperialistas. Reducidos, progresivamente neutralizados los significados negativos, el concepto globalización se ha impuesto como un referente que virtualmente sirve a la comprensión del actual estado de cosas (representación colectiva) también en el campo de lo laboral-productivo. La manifiesta prevalencia del término (y de otros relacionados: “globalidad”, “globalismo”, “globalización hegemónica”) y su extensa aplicación teórica, cuasiparadigmática o paradigmática, “sociedad global”, potencian la perspectiva positivista (frente a la crítica) sobre globalización, definida como un “proceso objetivo” y no como una ideología (Castells, 2005).

Los contenidos de este volumen aportan una mirada crítica sobre los efectos de la globalización neoliberal e indagan el origen de los cambios que, en las últimas décadas, en el contexto de una economía de mercado globalizada, se manifiestan en el campo socioantropológico del trabajo. Las investigaciones presentadas profundizan en las dinámicas sociales recientes que afectan a los procesos de producción y al trabajo pero incorporan en los análisis la perspectiva procesual o histórica. El análisis diacrónico de los “hechos globales” ligados a la mundialización de la economía, la internacionalización de las relaciones de trabajo y sus divisiones, la transferencia de tecnología productiva (en sentido preferente desde los “centros” hacia las “periferias”), o la transnacionalización de empresas y mercados indica que no son fenómenos nuevos, sino estrategias seguidas por diferentes regímenes hegemónicos a lo largo de la historia. Desde esta perspectiva, la globalización hegemónica reciente no representaría una absoluta novedad, no señalaría, por tanto, la emergencia de una “fase”, “era” o “época” de cambios para el trabajo (en tanto que concepto y acción) y para sus representaciones. Sin embargo, la suma o integración, en un periodo relativamente corto de tiempo (segunda mitad de los setenta hasta primeros noventa), de importantes cambios estructurales, impactó y modificó sustancialmente el trabajo y sus contenidos así como los sistemas de relaciones laborales a escala internacional. Los principales ejes del cambio fueron: 1. inflexión del

sistema capitalista-fordista de producción tras la crisis económica y del trabajo de los setenta. El fin del modelo se resolvió con el desarrollo e implantación de la llamada “Nueva Economía” que sentó las bases de la moderna “Era Flexible”; 2. redefinición de la geoestrategia internacional tras la caída del muro de Berlín y progresiva emergencia de nuevos modelos de gobernanza; y, 3. difusión y uso creciente de las nuevas tecnologías informáticas que posibilitaron un cambio de rumbo sin solución de continuidad y señalaron (como referentes o representaciones de la “nueva época”) la emergencia de un “nuevo orden”, o, en cualquier caso, la crisis del “viejo” sistema (Delgado, 1998). Las tecnologías informáticas, de la información y de la comunicación se aplican, desde entonces y masivamente, a la mejora de los rendimientos de la economía productiva (Teoría de la Especialización Flexible) y de la economía especulativa y virtual que, expansiva, forzó la revisión del orden económico establecido en Bretton Woods.

La crisis de los años setenta y las estrategias seguidas para su “resolución” o “superación” sentaron las bases para el desarrollo del sistema mundial actual. En aquella década, se evidenciaron los topes reales de la expansión (aparentemente ilimitada) de la economía productiva y de consumo de la etapa anterior, y se procedió al desmantelamiento, sin treguas, de los tejidos industriales de los países con organización del trabajo taylorista-fordista.

Desde las coyunturas abiertas por la crisis y la emergencia de la modernidad líquida posfordista (Bauman, 2002), el trabajo y las culturas del trabajo se han transformado. La dirección y el contenido de los cambios se vinculan con las relaciones dialécticas entre global/local, hegemónico/contrahegemónico e innovador/tradicional. En el paradigma ultraliberal, el polo de lo “vanguardista” y “global” está representado por las formas de trabajo “flexibles”, surgidas (impuestas) tras la ruptura de los vínculos tradicionales y permanentes entre trabajo y capital, que habían sido afines y propiciados por el taylorismo-fordismo. Así, la modernidad global y hegemónica potenciará formas antes minoritarias o “atípicas” de relaciones de trabajo como el trabajo-empleo a tiempo parcial o el de carácter temporal. En idéntica dirección, hacia la modernización global, y desde los lugares centrales del sistema mundial, actuaron las fuerzas disgregadoras del capitalismo organizado y corporativo (principalmente eurocéntrico), resultado de la ampliación funcional y la consolidación del Estado Social, así como de la canalización institucional del conflicto sociolaboral por la vía de la participación de los representantes de los movimientos obreros y de los patronos (tripartismo), puesto en práctica durante las “tres décadas gloriosas” que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial.

En perspectiva globalizadora, el trabajo posfordista se desarrollará, a partir de entonces y principalmente, en empresas deslocalizadas, internacionalizadas o transnacionalizadas. No importa cuántos trabajadores están implicados sino qué representan:

“Las empresas multinacionales y sus redes auxiliares sólo emplean unos doscientos millones de trabajadores. Esto parece mucho, pero en realidad, comparado con una fuerza de trabajo mundial de tres mil millones, no es nada. Pero esos doscientos millones en esas cincuenta y tres mil empresas multinacionales representan el 40% del producto bruto mundial y dos terceras partes del comercio internacional. Por tanto, lo que ocurre en ese sistema de producción condiciona el conjunto de las economías” (Castells, 2005: 13).

No todo está globalizado, pero sí influido, afectado, por la globalización (Delgado, 1999:184). Las “nuevas” empresas “especializadas” y “flexibles”, transnacionalizadas (o no), ubicadas en los tejidos productivos posfordistas integraron nuevas tecnologías de la información y la comunicación de tipo microelectrónico e informático y las aplican en los procesos de trabajo. Implementar las innovaciones tecnológicas en la “era digital” fortalece un modelo privilegiado: la “economía red”, base de la “sociedad red” (Castells, 2006). Desde entonces, las habilidades adquiridas para el manejo de las tecnologías informáticas son una variable clasificadora, taxonómica. Se abrieron “brechas tecnológicas”. Las divisiones técnica, social, “racial” (Pachón, 2008:22) e internacional del trabajo se reestructuraron, los mercados de trabajo profundizaron sus segmentaciones. La tecnología polarizaba, y enfrentaba puestos de trabajo y trabajadores “cualificados” (instruidos en habilidades propicias a la “economía informatizada”) a los “descualificados”, “anticuados”, “obsoletos” o “periféricos” que habían de ser “reconvertidos” y “reciclados” o centrifugados de los mercados de trabajo. La “nueva economía” de la modernidad global era para Ulrich Beck (2007) una “economía política de la inseguridad”, de la “sociedad de riesgo mundial” que conduciría a una “brasileñización de Occidente” por la que “[...] el trabajo se torna precario; los cimientos del Estado asistencial se vienen abajo; las biografías personales se tornan frágiles [...]” (Beck, 2007:11).

La emergencia del capitalismo flexible de la “era digital” generó cambios en las culturas laborales. Hasta aquel momento, las prácticas autoritarias tayloristas-fordistas de organización del trabajo requerían la permanencia temporal ilimitada de los trabajadores capacitados en las empresas. La extensión del control directivo sobre el trabajo, más allá de los tiempos y espacios productivos (en el ámbito doméstico), garantizaba la disponibilidad plena, inmediata y diaria de la mano de obra. Para Zygmunt Bauman, en la “modernidad pesada” fordista, el horizonte o “[...] ideal era ligar trabajo y capital en una unión que, como el matrimonio que une Dios, ningún poder humano pueda deshacer” (Bauman, 2001:32). Ahora, en la actual “época flexible”, se observa un retroceso de las trayectorias biográficas laborales continuas y se expande una suerte de “nomadismo” o “migración laboral” permanente que impide las rutinas, frena los procesos de socialización profesional y dificulta la construcción, asimilación e interiorización de las culturas del trabajo. El tránsito, desde los modos de organización del trabajo del industrialismo anterior a la crisis hasta los propios de la modernidad reciente, implicó una modificación

sustancial de las condiciones generales en las que se desarrolla el trabajo (los trabajos) y, por tanto, un cambio del peso relativo del “*habitus*” (Bourdieu, 2007) como capacidad para originar prácticas (laborales) individuales o colectivas duraderas y transferibles, que integren conocimientos pasados, experiencias.

Las nuevas “reglas del juego” y las “modernas” formas de trabajo desarrolladas en la globalización hegemónica se tornaron irreconocibles, “ilegibles” para los trabajadores (Sennett, 2000). El extrañamiento que produce el “capitalismo flexible” se traslada a la esfera privada y nos enfrenta al problema de “[...] cómo organizar nuestra vida personal ahora, en un capitalismo que dispone de nosotros y nos deja a la deriva” (Sennett, 2000:123). La literatura científica, que investiga el trabajo en la fase reciente del capitalismo global, lo relaciona de forma recurrente con términos y expresiones como: “precariedad”, “desregulación”, “inseguridad”, “riesgo”, “vulnerabilidad”, “individualismo”, “extrañamiento”, “incertidumbre”, “corrosión del carácter”; asociaciones que cobraron fuerza tras el último *big bang* financiero.

La “posmodernidad” será una etapa en la que el trabajo adquirirá nuevas apariencias, se “metamorfoseará”. Momento de dinámicas que catalizarán controversias aún abiertas sobre el hipotético fin de la sociedad del trabajo, del trabajo, de su papel central en la esfera privada, en la construcción de los modelos sociales (De la Garza, 1999, 2010; Antunes, 1999). En el plano teórico, se manifestará un claro predominio de las tendencias posmaterialistas que señalarán correlaciones entre los cambios “formales” o “metamorfosis” del trabajo (de los trabajos o de las acciones concretas) y los cambios de “naturaleza” o “metamorfismo” del trabajo, ideológicamente vaciado como concepto analítico, como principio estructurante de lo social y como marcador de identidad (Offe, 1992; Gorz, 1995; Beck, 2007).

Desde el centro del sistema-mundo de mercado global se han renovado o construido referentes para la economía política y para el trabajo, que ha sido sometido a reconceptualizaciones, a vaciados y colmados semánticos reflejados en la paradoja: el trabajo ha muerto/toda actividad es trabajo. Desde la igualdad reduccionista que identificaba, en la fase industrialista-fordista, trabajo con empleo, se ha transitado hacia la comprensión “holística” del trabajo que se “torna” plástico y contiene formas diversas: el trabajo mercantilizado y el desmercantilizado; el que se “vende/ofrece” de manera voluntaria y el forzoso; el trabajo que es fuente y manifestación de solidaridad y el que expresa individualismo egoísta; el reflexivo y el social; los trabajos no productivos, los que se desarrollan en el campo de la economía productiva o en la reproductiva, y un largo etcétera de “nuevos-viejos” parámetros y variables clasificatorias.

A escala planetaria, comprender, interpretar y explicar las dinámicas y las representaciones del trabajo solo es posible si son puestas en relación con las tensiones entre los procesos que construyen las realidades locales y las globales, o, dicho en otros términos, con las

tendencias antitéticas o polarizadoras cuyos extremos son la diversidad/heterogeneidad mundial de los campos productivo-laborales frente a la homogeneidad y uniformidad. El trabajo está en el centro de un campo de fuerzas en el que interactúan los vectores de la glocalización, la globalización contrahegemónica y la globalización, es decir, del impulso expansivo que promueve el crecimiento (*grow*), a nivel internacional, de los intereses, influencias y ganancias de determinadas naciones, corporaciones y organizaciones (Ritzer, 2006:130).

La moderna globalización hegemónica es posible gracias a la aplicación de tecnologías que sirven a la compresión subjetiva del espacio y a la aceleración del tiempo. En el contexto de estas “nuevas” coordenadas, el movimiento continuo, la fluidez con la que se expande el mercado global en una geografía-mundo sin fronteras, contrasta con el fraccionamiento de los lugares para el trabajo (y para la vida) de la gente. Con todo, la ligereza (y velocidad) con la que transita el capital y su potente capacidad de intervención en las trayectorias y en las condiciones laborales y personales de los habitantes del planeta no generan solo procesos mecánicos de consolidación sino, también, dinámicas vivas, contrastivas, dialécticas que se sustancian en propuestas y acciones contrahegemónicas. Como señala De Sousa Santos: “[...] es crucial distinguir entre prácticas sociales que resultan directa o indirectamente de la transnacionalización del capital (localismos globalizados y globalismos localizados) y aquellas que representan nuevas oportunidades para luchas emancipadoras paradigmáticas [...]” (2003: 377). Aplicada esta proposición al campo productivo cabría indicar que los modelos aparentemente prevalentes de transnacionalización del capital y del trabajo pueden ser reforzados y/o contestados desde las prácticas laborales concretas. En este volumen, se presentan resultados de investigaciones que muestran la riqueza y diversidad de las estrategias individuales y colectivas implementadas en la experiencia laboral. Los trabajos de Raúl Nieto y de Andrea del Bono coinciden en la idoneidad de elegir los *call centers* (centros de llamadas) como unidades para la observación y el estudio de las dinámicas global-local. Las prácticas habilitadas por los trabajadores del sector se expresan en una suerte de *performance* laboral (Nieto) o en modalidades más o menos convencionales de oposición sindical (Del Bono). El texto de Raúl Nieto titulado “Trabajo en la globalidad hegemónica. Performance laboral en México y Guatemala” es resultado de un monumental trabajo de campo intercontinental (Asia, América, Europa y África) realizado a propuesta de miembros del Seminario de Estudios Transnacionales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I). Desde la amplitud del estudio y para este monográfico, el análisis comparativo concentra la atención en las culturas laborales de los *call centers* de dos ciudades, México y Guatemala, en las que se habilitan respuestas dinámicas diferentes de transnacionalización “desde abajo” del trabajo ante la expansión global y hegemónica del capital.

La progresiva universalización de la telefonía como tecnología principal para la información y comunicación junto a la extendida tercerización internacional de los servicios de atención de llamadas justifican la mirada preferente sobre los *call centers* que, en la aportación de Raúl Nieto, describen de forma comprensiva no solo las prestaciones de actividades propias de un sector, o determinados lugares que forman parte de la cadena global de producción de mercancías y servicios en el capitalismo posfordista, sino, más profundamente, los centros de llamadas se definen como espacios reales de producción interactiva simbólica. De este modo, al estudio de la apropiación por parte del capital global de las habilidades comunicativas de los operadores de los *call centers* se suma el análisis novedoso del intercambio cognitivo y simbólico entre trabajador/a y cliente/a, que cristaliza en la construcción de una suerte de *performance* laboral expresado en los centros de llamadas.

En el contexto de la globalización hegemónica, el fluir constante de los procesos de deslocalización y relocalización de actividades a nivel mundial es el referente general de la investigación que presenta Andrea del Bono con el título: “Deslocalización de servicios y acción sindical: la organización gremial de los trabajadores de los centros de llamadas de la Argentina”. En este artículo los *call centers* son unidades laborales en las que se ejerce una actividad de servicios impactada por la flexibilidad productiva; espacios de trabajo en los que se desempeñan actividades representativas (emblemáticas) de las dinámicas deslocalizadoras y las reestructuraciones de la división internacional del trabajo.

Con una metodología cualitativa y apoyada en la explotación sistemática de fuentes documentales, la investigación se diseña siguiendo unas coordenadas espacio-temporales que toman a Argentina como ámbito geográfico.

La investigación de Andrea del Bono se articula en torno a una proposición central: en los procesos de deslocalización de actividades intervienen tanto la organización y la capacidad negociadora de los trabajadores como las normas protectoras de la fuerza de trabajo y aquellas que regulan los mercados laborales. A partir de esta idea, que la autora considera “rectora” del trabajo, se muestra una etnografía completa que profundiza de forma prioritaria en la evolución de las condiciones de trabajo de los empleados de los *call centers* en Argentina, así como en su participación en los procesos de Regulación Conjunta, mermada por la creciente movilidad transnacional del capital y el desmantelamiento de las normas reguladoras y protectoras del trabajo a nivel local, siguiendo principios ultraliberales que señalan la necesidad de hacer más “atractiva” la fuerza de trabajo en los mercados internacionales.

Para la expansión de un sistema económico de naturaleza transfronteriza, “flexible” y global, resultan plenamente funcionales la transnacionalización de actividades y puestos de trabajo pero también las migraciones selectivas, y a escala planetaria, de trabajadores/as. Afirma Zygmunt Bauman que la globalización es la “venganza de los nómadas”

(Bauman, 2001: 47). En este monográfico, Jordi Roca, con su artículo “De sur a norte, de norte a sur: el balance laboral de mujeres cualificadas migrantes por amor”, aporta resultados consolidados sobre las consecuencias laborales (y personales) de la migración de mujeres, movilizadas con el objetivo cierto de constituir o afianzar parejas estables, heterosexuales y binacionales fuera de sus países de origen. El conjunto de catorce mujeres que componen el grupo presentado aquí son selección de una muestra más amplia (en torno a cien). La investigación de base y el trabajo de campo (iniciados en 2006) han tenido una larga y fructífera trayectoria, gracias a la consolidación sucesiva de tres proyectos del Plan Nacional de I+D+I, el último de los cuales abarca el periodo 2013-2015. En el artículo, la transcripción parcial de las entrevistas guiadas cualitativas en profundidad se presenta principalmente organizada en bloques consecutivos, un modo que aporta dinamismo a la lectura, permite nuclear la información básica y ayuda a la comprensión comparativa de las experiencias vividas.

Como si emularan direcciones señaladas en puertos, carreteras y terminales aéreas, el capítulo central, “Irse (por amor)”, se subdivide en tres epígrafes titulados: “Destino: España”; “Origen: España” y “Viaje de ida y vuelta”, que indican los caminos seguidos por mujeres que migran desde el “sur global” al “norte global” y viceversa.

La investigación de Jordi Roca se presenta como *rara avis* por su interés en estudiar las consecuencias laborales de unos movimientos migratorios en los que sus protagonistas no se desplazan principalmente por razones de necesidad económica sino que constituyen grupos de mujeres con una alta cualificación profesional, universitarias e independientes (autónomas). Migrantes por amor que buscan/encuentran parejas de otras nacionalidades y que, en el tránsito, pierden: ralentizan o abandonan sus carreras profesionales y ven mermados su capital social y cultural.

La etnografía que muestra Jordi Roca es una aportación original, que podría entrar en diálogo fluido con las “Metáforas de la migración” sobre las que reflexiona Juan Goytisolo cuando escribe:

“Todo indica la movilidad de nuestros ancestros. Sus emigraciones colectivas de sur a norte y viceversa. [...]. Los pueblos y comunidades no solo emigran al azar de sus necesidades [...]. Los movimientos migratorios [...] son objetos de percepciones y metáforas que reactualizan a su modo las viejas fábulas de animales. Unos los ven como ‘nubes de langostas [...]’, termitas voraces, múridos de imparable multiplicación. Yo prefiero acogerme al imaginario de las leyendas beréberes sobre las cigüeñas [...]” (Goytisolo, 2004).

La influencia de las representaciones del trabajo en la toma de decisiones se explora en el artículo de Anastasia Téllez y Javier Eloy Martínez Guirao “Análisis de la identidad de género en relación con el trabajo, en contextos de crisis y desempleo en el sur de la

provincia de Alicante”. La aportación a este número es parte de los resultados de una investigación realizada durante cinco años (2011-2015) en la comarca de la Vega Baja del Segura (Alicante), que tiene como objetivo conocer las consecuencias de la crisis económica y el desempleo actuales sobre las representaciones ideáticas del trabajo y las identidades de género de hombres y mujeres.

En la investigación de campo, el acceso y la exploración de fuentes documentales se completa con el uso de técnicas intensivas: grupos de discusión, entrevistas (abiertas y estructuradas) y observación directa. La metodología cualitativa se adecua al objetivo principal así como a la naturaleza de las proposiciones y las preguntas formuladas. Las interrogantes giran en torno a temas centrales como las eventuales transformaciones de los modelos de masculinidad y feminidad, de la gestión del tiempo (de ocio y trabajo) o de la división sexual de tareas, en momentos de fuerte contracción del empleo. El malestar, la desesperanza, la violencia doméstica o los efectos sobre la salud física y psicológica de las personas son algunas de las consecuencias perversas señaladas, instaladas en la cotidianidad de hombres y mujeres afectados por la crisis económica y de empleo.

La contracción del mercado de trabajo es el objeto de la investigación que Ubaldo Martínez Veiga presenta en su artículo: “La Reforma Laboral de 2012 y el aumento del despido en España”. Metodológicamente, los resultados publicados en este volumen son fruto de una labor de revisión y comparación de documentos, principalmente textos normativos (legislación laboral) y fuentes estadísticas oficiales primarias y secundarias. En el artículo, la proposición causal que vertebra la investigación es clara; el propósito, indagar cómo los cambios en las leyes que regulan las relaciones laborales han servido para “flexibilizar” el mercado de trabajo, profundizar las desigualdades sociales y frenar la eventual creación de empleo estable y de calidad.

De las conclusiones presentadas se desprende que la hipertrofia legislativa, intelectualmente ajena pero funcionalmente afín a las prácticas gubernativas neoliberales en España, rinde un Derecho del Trabajo en deflación, realidad que entra en paradoja aparente con la inflación de normas laborales durante el periodo analizado.

La evidente capacidad modeladora de lo normativo-legal sobre las estructuras y las representaciones sociales investigadas por Ubaldo Martínez Veiga impulsa a relacionar su estudio con la propuesta epistemológica para el análisis social de Miguel Beltrán para quien:

“[...] el discurso de la Administración acerca de la realidad, [...], contribuye [...] de manera decisiva a la construcción de la realidad social. [...]. [...] el orden administrativo se establece e impone a través de normas jurídicas y de documentos con valor jurídico-formal [...]. [...]. La racionalidad de la norma es impuesta a la realidad [...]. De esta forma se construye por la Administración la realidad social sobre la que opera” (Beltrán, 1991:163, 170-171).

El lenguaje administrativo, transnacionalizado en la fase del capitalismo global dominado por los principios de la “Nueva Economía”, ha estandarizado el uso de conceptos (no inocentes) como “flexibilidad” o “flexiseguridad” que, como argumenta Ubaldo Martínez Veiga, condensan (quintaesencian) el “espíritu” del capitalismo posfordista, ágil en proporción a su capacidad para desprenderse de los compromisos contraídos en la fase del industrialismo. La Reforma Laboral de 2012 abunda en estos principios, cuyas consecuencias contrastadas son la segmentación de los mercados de trabajo, el deterioro general de las condiciones de trabajo (precariedad) y el incremento de la vulnerabilidad de los empleados (riesgo), que pierden capacidad negociadora en los procesos de toma de decisiones propios de la Regulación Conjunta.

Tras la crisis económica de 2008, a las debilidades estructurales de los mercados de trabajo en España se suman potentes movimientos, principalmente centrífugos, de trabajadores y de puestos de trabajo. Como indicamos, la actual “época flexible” se caracteriza por el tránsito, el “nomadismo” y la “migración laboral” permanentes. El artículo de Dolors Comas, Yolanda Bodoque y Mireia Roca, “Hombres en trabajos remunerados de cuidado: género, identidad laboral y cultura del trabajo”, destaca el papel de la crisis como catalizadora de la movilidad intersectorial en los mercados de trabajo. Focalizado el estudio en un sector en crecimiento, las autoras desvelan que muchos de los hombres empleados en tareas de cuidados son trabajadores en tránsito, que iniciaron sus vidas laborales en sectores productivos ajenos a este campo profesional, en el que las actividades y los puestos de trabajo se caracterizan por la precariedad, la feminización y la etnización.

El artículo presentado es una primera y prometedora entrega de resultados de una investigación abierta y singular, pionera en el estudio de la presencia de hombres en empleos de cuidado de personas adultas dependientes. Centrado en Cataluña, el trabajo de campo prima el uso de técnicas intensivas sobre una muestra de trabajadores que prestan su actividad en residencias, centros de día y servicios de atención domiciliaria.

Los objetivos de la investigación son analizar la incorporación de hombres a trabajos remunerados de cuidados, las motivaciones que les impulsan a asumir y desarrollar estas tareas y las experiencias vividas. En un contexto de crisis de los cuidados, en la que concurren factores demográficos estructurales, como el envejecimiento de la población y el incremento de la esperanza de vida de personas dependientes, se ha producido una externalización de las tareas de atención fuera del ámbito familiar. Como detalla el análisis de las investigadoras, el empleo de hombres en estas actividades tiene enormes implicaciones, confirma la funcionalidad de la “escalera de cristal” o discriminación positiva para hombres que ejercen profesiones feminizadas (frente al reconocible “techo de cristal” para las mujeres), y modifica o redefine la cultura del trabajo de cuidados.

El proceso seguido por una actividad tradicional, en el contexto de capitalismo transnacionalizado, es el tema principal del artículo de Enrique Couceiro titulado “*Mover pedra*”: globalización, transformación de la industria cantera y dispersión vinculativa en Galicia”. La investigación es una muestra de los estudios centrados en las transformaciones de las culturas del trabajo locales en momentos de importantes dinámicas global/local. La etnografía presentada explica el devenir de la cantería tradicional, la funcionalidad de sus patrones organizativos y culturales, así como los cambios debidos a la expansión de una nueva producción de tipo industrial.

Las comarcas gallegas de O Condado, el Baixo Miño y el Louro (Pontevedra) son las unidades geográficas para el estudio de las dinámicas del sector que, desde los años setenta y hasta la crisis iniciada en 2008, provee la creciente demanda de piezas de piedras graníticas de los mercados nacional e internacional, expansión que sitúan a la cantería entre las actividad principales y la insertan en un tejido industrial que se caracteriza por la diversificación productiva.

La consolidación de los mercados de productos extractivos y la respuesta eficaz a la demanda de transformados graníticos han sido posibles gracias a la articulación entre empresas muy capitalizadas, que han invertido en nuevas tecnologías productivas, y las pequeñas cuadrillas autónomas de canteros, que trabajan a destajo para ellas. Como destaca Couceiro, el éxito de esta relación simbiótica estriba, en buena medida, en la pervivencia de elementos propios de la cantería, cultura del trabajo y referente local, que testimonia formas de resistencia propias frente a la estandarización del trabajo posfordista global.

¿Cómo se construyen e interpretan las relaciones entre los mercados globales de bienes/ servicios y la organización de la producción y el trabajo en dimensión local?, ¿qué resultantes se observan, cuando operan los contrastes entre global/local, posfordista-flexible/taylorista-fordista o “nuevo”/“viejo”, en la evolución de las culturas del trabajo insertas en cadenas internacionales de producción/venta de mercancías y servicios? Son preguntas centrales para el estudio del trabajo en la modernidad global y están presentes, de manera más o menos explícita, en algunas de las etnografías de este volumen. El artículo “Almaceneras. Género y trabajo en los almacenes de manipulado de fruta en la Región de Murcia” responde a ambas cuestiones, investigando las culturas laborales locales de mujeres, trabajadoras empleadas en almacenes, dedicados al manipulado de frutas.

Los resultados que se presentan en este monográfico son parte de una investigación más amplia, realizada en la comarca de la Vega Alta del Segura (Murcia), zona de producción hortofrutícola para la exportación, donde se asienta un tejido agroindustrial en el que los almacenes de transformación y manipulado de productos tienen un lugar estratégico. Con una metodología cualitativa y el uso de técnicas intensivas (entrevistas y observación

directa), la investigación de campo se realizó entre 2012 y 2015, en el marco del proyecto de I+D “Sostenibilidad social de los nuevos enclaves productivos agrícolas: España y México”, dirigido por Andrés Pedreño.

En los almacenes de manipulado de productos agrícolas, la división organizativa y técnica del trabajo se relaciona con la segmentación sexual de ocupaciones y puestos de trabajo; las tareas feminizadas son las de selección, calibrado, confección y envasado de productos. Las culturas laborales de las mujeres empleadas en estas agroindustrias han transitado desde el industrialismo decimonónico, al taylorismo-fordismo y la modernidad flexible posfordista. En la actualidad, las empleadas que trabajan como almaceneras realizan su actividad para un mercado global, en industrias que han introducido innovaciones organizativas: flexibilidad, sincronía entre producción-comercialización (“justo a tiempo”), búsqueda de novedad y calidad de los productos. En este contexto de relativa innovación, se observan comportamientos y representaciones del trabajo tradicionales, que abundan en calificar las actividades realizadas de subalternas, descualificadas, precarias, temporales e incluso subsidiarias (respecto al trabajo reproductivo), contribuyendo a cargar de referencias y connotaciones negativas el término almaceneras.

Los trabajos etnográficos publicados en este volumen son muestra del pulso y vitalidad de las investigaciones socioantropológicas sobre el trabajo con base empírica. La era del “fin del trabajo” nos ha puesto mucha tarea por delante. Los retos en el campo de la investigación teórica son igualmente importantes. El estudio de Rafael Cuesta “Debates teóricos sobre el *fin de la sociedad industrial* en el horizonte laboral del nuevo milenio” es resultado de una importante labor de síntesis y comparación de tres propuestas antitéticas (trilema), que interpretan y proyectan hacia el futuro el final de la “sociedad industrial”. En el artículo, se describen y contrastan teorías que, sin embargo, coinciden en afirmar la clausura de la etapa industrial, un postulado que Cuesta sitúa entre los que denomina “discursos terminales”, como los que anuncian el “fin del capitalismo”, de la “modernidad”, de la “historia”, o el “fin del trabajo”.

La comparativa se establece entre el discurso hegemónico que avala el concepto “sociedad post-industrial”, y las propuestas teóricas de las perspectivas “disidentes”, identificadas en el artículo con dos modelos: la “sociedad hiper-industrial” y la “sociedad meta-industrial”.

En la investigación, la reflexión en torno al referente teórico “sociedad post-industrial” concluye que este marco conceptual positiviza la salida de la era industrial. Desde esta perspectiva, la sociedad post-industrial representa la superación de las rigideces, la pesadez y asperezas que caracterizaron la producción fabril, y se interpreta como un modelo social avanzado, moderno y encaminado hacia la “sociedad del conocimiento”. En el post-industrialismo, se promueven las iniciativas y la creatividad de los trabajadores. El “post-trabajo” se interpreta así como “trabajo-(auto)realización” frente a las actividades alienantes características de la industria.

En el artículo de Rafael Cuesta, el modelo “sociedad hiper-industrial” se identifica con la propuesta teórica crítica, una tesis que afirma la pervivencia del industrialismo y sus lógicas organizativas más allá de la etapa anterior. En la “sociedad hiper-industrial”, el avance de las actividades agropecuarias y de servicios industrializadas difumina las fronteras entre los sectores productivos. La progresión de la sociedad industrialista tiene consecuencias perversas sobre el trabajo, proletariza las actividades y consolida modelos éticos que promueven la auto-explotación y el hiper-trabajo entre los trabajadores.

La “sociedad meta-industrial” es la última propuesta teórica analizada. El modelo persigue un cambio de paradigma, la promoción de una nueva “sociedad convivencial”, sostenible y cooperativa, en la que el trabajo colaborativo, el ocio, el placer y el disfrute ligados al ejercicio de profesiones y oficios sustituyan la centralidad que ocupan el trabajo alienante y el productivismo actuales en la vida de millones de personas. Sea.

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, Ricardo (1999) “Las metamorfosis y la centralidad del trabajo, hoy”. En Juan José Castillo (Ed.) *El trabajo del futuro*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 41-58.
- Bauman, Zygmunt (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Zygmunt (2001) *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bauman, Zygmunt (2002) *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich (2007) *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Beltrán, Miguel (1991) *La realidad social*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Bourdieu, Pierre (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Castells, Manuel (2005) “Globalización e identidad” *Quaderns de la Mediterrània. Cuadernos del Mediterráneo* nº 5 <http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/5/eCastells.pdf> [Consultado el 23 de marzo de 2016].
- Castells, Manuel (Ed.) (2006) *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza.
- De la Garza, Enrique (1999) “¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?”. En Juan José Castillo (Ed.) *El trabajo del futuro*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 13-39.
- De la Garza, Enrique (2010) *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- De Sousa Santos, Boaventura (2003) *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Vol. 1. Para un nuevo sentido común: La ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Delgado, Manuel (1998) “La globalización, ¿nuevo orden o crisis del viejo?”. *Desde el Sur. Cuadernos de Economía y Sociedad*. 1, pp. 5-37.
- Delgado, Manuel (1999) “Globalización, agricultura y ordenación del territorio en Andalucía” *Revista de Estudios Regionales* nº 54, pp. 183-202 <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf629.pdf> [Consultado el 24 de marzo de 2016].
- Gimeno, Juan Carlos y Palenzuela, Pablo (2005) “La “globalización” un desafío para la antropología”. En Pablo Palenzuela y Juan Carlos Gimeno (coords.) *Culturas y desarrollo en el marco de la globalización capitalista*. Sevilla: Fundación El Monte. Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español y Asociación Andaluza de Antropología, pp. 9-51.
- Gorz, Andre (1995) *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*. Madrid: Fundación Editorial Sistema.

Goytisolo, Juan (2004) “Metáforas de la migración” *El país digital*, 24 de septiembre de 2004 http://elpais.com/diario/2004/09/24/opinion/1095976806_850215.html [Consultado el 20 de junio de 2016].

Offe, Claus (1992) *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid: Alianza Universidad.

Pachón, Damián (2008) “Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad” *Ciencia Política* nº 5, pp. 8-35 <http://www.bdigital.unal.edu.co/20801/1/17029-53780-1-PB.pdf> [Consultado el 25 de marzo de 2016].

Ritzer, George (2006) *La Globalización de la Nada*. Madrid: Editorial Popular.

Sennett, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.